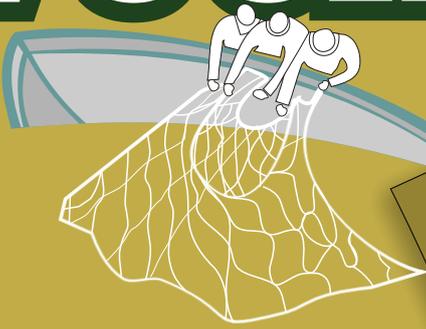


VOCACIONALBA



Seminaristas del Seminario San Antonio Abad del Cusco juntos al equipo de formadores constituido por sacerdotes operarios diocesanos.



MISIONEROS JÓVENES MISIONEROS DE LOS JÓVENES

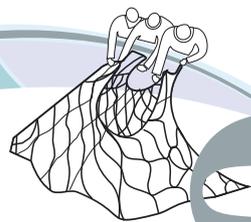


IPV

Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Hermandad de Sacerdotes
Operarios Delegación Cono Sur



Contenido

3
4
6
7
9
12
14
16
18
22
24
26
29

Carta Abierta

P. Juan Carlos. Operario diocesano

Misionero joven y misionero de los jóvenes.

P. Edwin Mejia. Operario diocesano

Reflexión de Thania Baldeon.

Reflexión de Edson Juan José Saavedra Guerrero.

La Catequesis en quechua en tiempos de pandemia, Misión encarnada.

Seminarista Roger Huamán Suclli

Testimonio del P. Eusebio Pascual Cabrero. Sacerdote Operario

Testimonio de Ir. Juliana de Andrade. MsspS.

La misión del laico. Testimonio de Mirna Mariel Baldassare

Congregación de Religiosas de Dominicas de Santo Tomás de Aquino

Daniela de Santa María de Guadalupe,
Nolasco González O.P.

Mensaje del Papa Francisco para La Jornada Mundial de las Misiones - 2021

Las figuras de la Animación: fuera del rol.

Ariel Fresia. Salesiano

Herramientas para el acompañamiento.

P. Juan Carlos Caballero. Operario diocesano

Página de Hermandad

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez

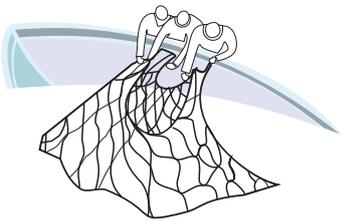
Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
de la Delegación Cono Sur



Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Carta abierta



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

Misionero joven, misionero de los jóvenes

Allí donde se encuentra el futuro y el presente de nuestra Iglesia, depositamos una vez más nuestra mirada: los jóvenes. Son el ahora de Dios, nos dice Francisco y cuanta verdad hay en sus palabras. Son un ahora convertido en misión permanentemente transformadora, porque nos desafían y nos llevan a esos lugares que muchos de los adultos no conocemos, nos desinstalan y nos exigen deconstruir muchos de nuestros criterios y paradigmas para acercarnos más a su realidad y caminar juntos, acompañándolos mientras ellos nos evangelizan.

No podemos renunciar a promover nuestros jóvenes como misioneros evangelizadores de otros jóvenes, pero contando siempre con la compañía de los más adultos y ancianos. Solos no pueden transitar todo el camino, de eso se trata ser joven: caminar, avanzar, crecer y madurar. Mientras que los adultos sin ellos no podemos llegar tan lejos como nuestros deseos lo desean. Así la Iglesia abraza plenamente la sinodalidad, este nuevo modo de quehacer eclesial nos abre las puertas a la oportunidad de aprender, realmente, a caminar juntos; transformando así nuestra pastoral juvenil en una verdad pastoral juvenil vocacional y, nuestra pastoral vocacional en juvenil y no en una "pastoral para jóvenes" donde se desea hacer algo por y para ellos, pero no junto con ellos.

La misión nos desafía en todos los sentidos, en este mes de la Jornada Mundial de la Misión en nuestra Iglesia, VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional quiere compartir con todos una reflexión sobre la misión vista y vivida desde los jóvenes y de quienes tienen la bella misión de acompañarlos en su camino de fe, compartiremos el trabajo pastoral catequístico de un grupo de seminaristas del Cusco que han acercado la Palabra al pueblo quechua hablante. También conoceremos testimonios de personas que han dedicado su vida a la misión: P. Eusebio sacerdote operario y misionero, Ir. Juliana religiosa y misionera, Mirna laica y misionera, además la Congregación Religiosa de las Dominicas presente en diversos países del mundo. Facilitamos también el mensaje del Papa Francisco para esta jornada de las misiones 2021, para seguir profundizando sus palabras. Terminamos con dos textos de formación: uno sobre el animador juvenil y otro sobre la entrevista vocacional como herramienta para acompañar a los jóvenes en la misión de su propia vida.

Nos encomendamos al cuidado e intercesión de los santos mártires de la Hermandad, preparándonos para la fiesta de beatificación del día 30 de octubre.

Un abrazo fraterno a todos...





Este mes...

Misionero joven,
misionero de los jóvenes...

MISIONERO JOVEN Y MISIONERO DE LOS JOVENES



P. Edwin Mejia
Operario Diocesano



En este mes de octubre, mes dedicado a las misiones en nuestra Iglesia: «cuenta lo que has visto y oído», quiero compartir mi experiencia de misionero joven, pero sobre todo mi experiencia de misionero entre los jóvenes, con los jóvenes y para los jóvenes.

Desde que estaba en el grupo juvenil de mi parroquia siempre me llamó la atención ser algún día misionero. Y ante esta inquietud que tenía y que un día manifesté delante de mi comunidad parroquial, recuerdo la enseñanza que me compartió el sacerdote en ese momento: «ser misionero es ir al encuentro del otro y acercarlo a Dios, téngalo presente, pues esa es la mejor forma de llevar a cabo la misión del Señor».

Esas palabras hicieron eco en mí, y me ayudaron a comprender que ser misionero no implica solamente irnos a un lugar lejano y apartado como África, Oceanía, Centro América, Amazonas o algún pueblo perdido en el mundo. Que como joven, desde el lugar y el ambiente donde me encontrara, ya sea en casa, en el trabajo, en el colegio, en la cafetería, en el bar con mis amigos, ahí estaba haciendo

misión. El solo hecho de acercarme y compartir con las personas que están alrededor y transmitir la ternura, la misericordia y el amor de Dios y estar ahí para el otro estaba haciendo misión.

A partir de ahí descubrí que la misión a la que el Señor me estaba llamando era acompañar a otros a que descubran a Dios en sus vidas y acercarlas a Él. Varias personas del grupo juvenil de mi parroquia, la gran mayoría de mi edad –jóvenes como yo–, depositaban en mí su confianza acerca de lo que les sucedía día a día y yo estaba allí presente para ellos y escucharles. Y lo más interesante de esto es que siendo de la misma edad de ellos, tenía la capacidad de escuchar y acompañar.

Estando en Argentina como sacerdote en el Centro de Orientación Vocacional (COV), tuve la dicha de misionar con jóvenes en distintas regiones del país. Misionar con ellos ha sido una experiencia enriquecedora, pues el hecho de estar ahí, escuchar y acompañarlos me ha llevado a ser misionero joven y misionero de los jóvenes. Desde el COV experimenté que toda misión con jóvenes a ciertos lugares como



...ser misionero es ir al encuentro del otro y acercarlo a Dios...



barrios, pueblos, regiones, siempre va de la mano con la experiencia del acompañamiento. Pues los jóvenes no caminan solos, deben tener y sentir la experiencia de ser acompañados para la misión. Y ese acompañamiento –que no solo es de parte del sacerdote–, también va de la mano de la misma comunidad cristiana a la que se pertenece e incluso de la misma familia que respeta y valora la vocación misionera de cada uno de ellos. Y ese acompañamiento se va dando desde la preparación, la oración, la adoración eucarística, la eucaristía: una Iglesia que convoca, forma y envía jóvenes para la misión.

Hoy día un ejemplo de vida cristiana que puede hacer un joven es una vida misionera, dedicando su vida a la misión y vivir para los demás transmitiendo y compartiendo la fe con otros. Pensando en toda esa gente necesitada que sufre para inaugurar una aventura de amor, una aventura de la que nunca se sabe el lugar donde Dios le va a enviar.

Cuando un joven hace misión y se atreve a ir a los lugares inhóspitos visitando hogares, jóvenes tristes, desconsolados y tomando contacto con la gente pobre y necesitada de

Dios, comienza a entender que la vida es una misión y que hay vivir la vida como misión, entendiendo que la vida hay que compartirla con los demás, con los débiles y pequeños.

Mi misión en la actualidad desde la parroquia Cristo Salvador de Carabayllo-Perú, es ir al encuentro del necesitado, del enfermo, del pobre, pero de forma especial la de acompañar y orientar a un grupo de jóvenes profesionales a que descubran su lugar y su misión en el mundo. Que «cuenten lo que han visto y oído», y que comprendan que Dios los hizo para construir un mundo mejor y que ningún lugar en el mundo es ajeno a la presencia de un joven misionero.

Que sean misioneros desde sus lugares y ambientes comunes como es en el trabajo, en su casa, en su capilla y que sepan «callejear la fe» en su barrio, en la plaza, en la cancha, etc. Que con su liderazgo, sus talentos y capacidades estén al servicio de las necesidades de la Iglesia y de la gente.

Que sepan que ser misionero es salir a la «periferia» para estar con aquellos que Dios les ha encomendado y ayudar en todo lo que necesiten. Para pasar quizás un día con los más pobres de los pobres, compartiendo con otros jóvenes la alegría de Jesús y transmitiendo una buena noticia al que está triste.

Distintas han sido las formas en que Dios nos ha llamado a cada uno de nosotros para ser misioneros, solo hay que estar dispuestos a cumplir la misión que Dios nos ha encomendado. Y el mes de octubre se nos invita a tener presente las misiones y a los misioneros. Así que pidamos al Señor por todos los misioneros y suscite vocaciones misioneras a favor de los más pobres y necesitados.



...descubrí que la misión a la que el Señor me estaba llamando era acompañar a otros a que descubran a Dios...



MISIONEROS JÓVENES Y MISIONEROS DE LOS JÓVENES

En la actualidad, los jóvenes estamos tomando poco a poco protagonismo en el servicio que damos como iglesia. Hemos notado que estar involucrados en estas actividades nos permite ser más conscientes de la realidad cristiana en la sociedad. En lo particular, después de recorrer distintos lugares y entablar conversaciones de todo tipo con chicos de mi generación, he podido reconocer que allá afuera hay una gran necesidad de dar a conocer a Cristo. Un escenario que pinta muchas verdades y felicidades efímeras es lo que más resalta. Es así que, para llegar a nuestros hermanos contemporáneos, surge la iniciativa de que seamos jóvenes siendo misioneros de otros jóvenes.

Desde que era niña, he escuchado que no hay mejor manera de predicar que hacerlo con el ejemplo. Como decía San Francisco de Asís: “que hay que predicar el evangelio en todo momento y que cuando sea necesario se use palabras”. Nadie puede no sentir curiosidad de alguien que piensa diferente o va contracorriente, y esto es el testimonio de los jóvenes en la iglesia. Por ello, es clave para introducir la persona de Jesús frente a otros jóvenes, encender las preguntas de cómo alguien puede ser feliz fuera de lo que ofrece el mundo. Los que nos hemos encontrado con el Señor sabemos verdaderamente que no hay marcha atrás una vez que tenemos un encuentro con él.

En este sentido, abrir el corazón y prestar los oídos es necesario. Salir al encuentro del otro solo se podrá dar si uno se muestra vulnerable primero. De esta forma, el otro deja de idealizar que esa felicidad, que aparentemente proviene de una vida sin problemas, no es sino es una gracia que solo Dios da, inclusive en la tempestad; es decir, la experiencia del amor del Señor.

Por último, esta experiencia de amor de Dios es importante y necesaria vivirla en comunidad, a través de algún grupo parroquial, en el que como jóvenes podamos hablar el mismo lenguaje y entablar relaciones de fraternidad.



Thania Baldeon
COV Carabayllo-Perú



Mi nombre es **EDSON JUAN JOSÉ
SAAVEDRA GUERRERO.**
COV Carabayllo-Perú

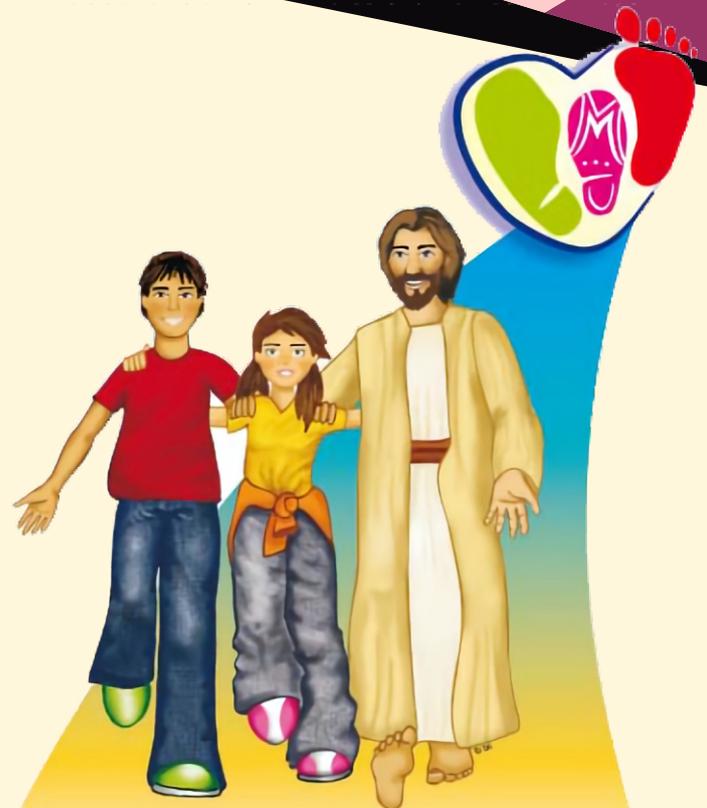
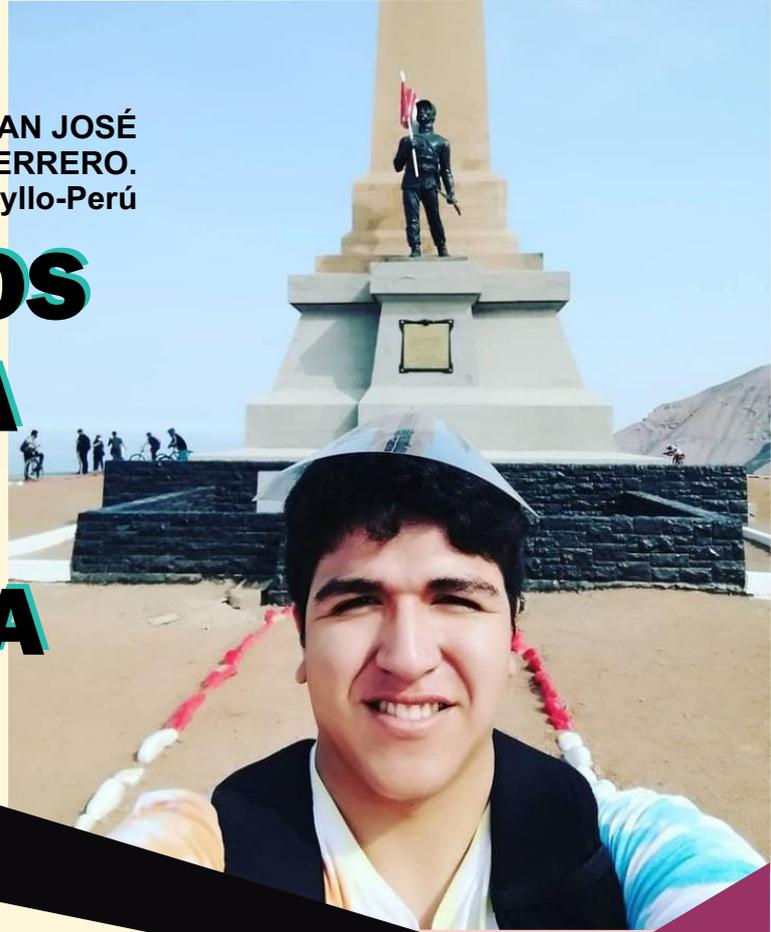
CONOCER A DIOS EN LA IGLESIA FUE TODA UNA AVENTURA

Les cuento que mi madre siempre me decía: "Dios está aquí siempre para ti". Y hoy doy fe de eso. Antes de conocer a Dios estaba molesto y a veces decepcionado porque veía que algunas personas se distanciaban y juzgaban a mi familia porque era disfuncional, mis padres se estaban divorciando. Mi madre me decía no importa la opinión de los demás, importa lo que sentimos y damos nosotros a los demás, y recuerdo sus palabras: "¿sientes hijo el aire? ese es DIOS que no discrimina a nadie (lo sientes, no lo ves, pero es importante y necesario para vivir)", por eso es importante que asistamos a misa, oremos, leamos la biblia, participemos de los sacramentos.

Sin embargo, quise demostrarle a mi madre que la Iglesia Católica no era la de Dios, que no era la verdadera, y yo no quería formar parte de una Iglesia porque sentía que había unas personas que juzgaban la situación de mis padres.

Entonces me puse a investigar y a estudiar todo lo referente a la doctrina de la Iglesia Católica. Mientras indagaba más sentía que Dios me iba invitando a participar en la parroquia, así que decidí ofrecirme para ser catequista de confirmación y es ahí que descubrí verdaderamente el rostro de Dios a través de la comunidad. Conocí a un Dios que es Amor, Misericordia, un Dios que es Cercano, Amigo y Padre.

Actualmente me siento contento que Dios me haya llamado al servicio de pastoral juvenil, y quiero compartir y testimoniar a otros jóvenes, para que ellos también puedan tener la experiencia de Dios.





Cultura juvenil. Desafíos y esperanzas

JÓVENES SON EL AHORA DE DIOS

1° videoconferencia: 23 de octubre

2° videoconferencia: 30 de octubre



17:00 a 20:00 hs (ARG.)

03:00 a 06:00 p.m. (PERU)



Curso virtual
Animado por el Instituto de Pastoral Vocacional (IPV) de la Delegación Cono Sur de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesano.

Destinado a:

- Sacerdotes
- Religiosos/as
- Agentes de pastoral
- Jóvenes.

Los jóvenes, nos llevan a lugares desconocidos, nos desinstalan de nuestras estructuras acostumbradas.

Por eso analizar su realidad, conocerlos para caminar juntos es primordial para nuestra pastoral juvenil vocacional.

P. Lic. Lucas Smiriglia
Operario diocesano



Licenciado en Psicología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.



Contacto: ipvconosur@gmail.com

Plataforma: zoom



S/ 20,00 (Veinte Soles - Perú) 

\$ 1.000,00 (Mil Pesos - Argentina) 



LA CATEQUESIS EN QUECHUA EN TIEMPOS DE PANDEMIA, MISIÓN ENCARNADA

La iglesia no estuvo ajeno al sufrimiento humano, ante este brote catastrófico del covid-19, sino que estuvo consolando y animando con las cartas pastorales. El mensaje pastoral en tiempos de pandemia como fortaleza para el pueblo Dios.

Las palabras del pastor fortalecieron los corazones sufrientes de las comunidades cristianas. El tema que intentare resumir brevemente es la acción de la iglesia en tiempos de pandemia como misión encarnada. La acción pastoral en quechua en tiempos de pandemia es importante para mantener la fe y la calma de los creyentes y de los jóvenes quechua hablantes, ya que se ha visto, la desesperación, el aislamiento, el sufrimiento humano por falta de acompañamiento espiritual y la necesidad de nuevos criterios de acción pastoral en esos tiempos difíciles, y es por ello, que desde el seminario intentamos motivar y animar a los jóvenes mediante las redes sociales.

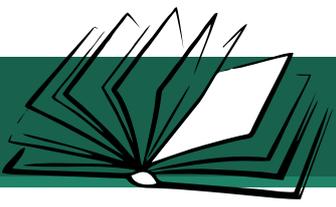
En el transcurso de la pandemia muchos de las comunidades cristianas sintieron la anemia espiritual. Los principios fundamentales de hacer catequista con quechua hablantes es el compromiso de asumir la espiritualidad de comunión y la conversión pastoral que son ejes principales para el buen cristiano, discípulo misionero. Existen muchos catequistas quechua hablantes de las comunidades rurales que van iniciando en esa aventura de ser discípulos misioneros como por ejemplo; en las jornadas espirituales, en los programas radiales y en las redes sociales que se van introduciendo poco a poco en esa experiencia de espiritualidad de comunión que principalmente se dedican a realizar el itinerario de iniciación a la vida cristiana.



Nosotros desde el “Seminario San Antonio Abad” del Cusco apoyamos y animamos con nuestra pequeña trasmisión en vivo mediante redes sociales con temas de iniciación a la vida cristiana para nuestros hermanos quechua hablantes sientan que la iglesia está presente en sus momentos difíciles. Los objetivos de las transmisiones en quechua y en vivo en redes sociales es animar, motivar y acompañar a todos los nuestros hermanos quechua hablantes de las comunidades rurales para que desde esa experiencia del encuentro del yo y tu puedan asumir con entusiasmo el progreso del plan pastoral.

Tres estructuras temáticas nos ayudan a desarrollar como proceso a la vida cristiana. Primero, unidades vitales; segundas, unidades vocacionales; y por fin tercera, unidades litúrgicas. Ojala tú y yo podamos tomar conciencia de la necesidad de nuevos criterios de acción pastoral y asumirlo con mucha responsabilidad la conversión pastoral tal como se propone en la carta pastoral de nuestro pastor.

Para asistir al nuevo ciclo: los esperamos
<https://www.facebook.com/SeminarioS.A.SanAntonioCusco>



Palabra por palabra...

ITINERARIO DE INICIACIÓN CRISTIANA

Nombre del programa: Catequesis en Quechua

Área: Virtual completo al modo de las aulas virtuales.

Horario de transmisión: Todos los domingos 03: 30 – 4: 00. p.m.

Secciones: doce unidades temáticas vitales; seis unidades temáticas vocacionales; nueve unidades temáticas litúrgicas.

Duración: 1 año, desarrollado en dos fases.

Facilitadores: Seminaristas, Manuel Alexander Días Ferro, Luis Alberto Bocangel Gonzales y Jackson Edwin Velasques Vilca.

Dirección: seminarista, Roger Huamán Suclli.

Población: Válido para jóvenes quechua hablantes y público en general.

Responsable: Seminario “San Antonio Abab” del Cusco.

Objetivo: Despertar el interés en la carta pastoral a los jóvenes y adolescentes por el desánimo que se vivió en la actualidad para asumir con entusiasmo el plan pastoral como espiritualidad de comunión y conversión pastoral.



Roger Huamán Suclli

Doce unidades temáticas VITALES:	Seis unidades temáticas VOCACIONALES:	Nueve unidades temáticas LITÚRGICAS:
1.- Dios es amor (la elección de Dios) 2.- Hágase en mí (la voluntad de Dios) 3.- La palabra se hizo carne (la Palabra de Dios) 4.- Este es mi mandamiento (el amor al prójimo) 5.- En esto conocerán que sois mis discípulos (el amor mutuo) 6.- Yo soy la vid, vosotros los sarmientos (los sacramentos) 7.- Que todos sea uno (Getsemaní: pasión por la unidad) 8.- Los amó hasta el extremo (reconocer al Crucificado) 9.- He aquí a tu madre (acoger a María) 10.- Yo estaré con vosotros (la Iglesia nace del Resucitado) 11.- Os envió el Espíritu Santo (el don del Resucitado) 12.- Donde dos o tres (acoger al Resucitado)	13.- Bienaventurados: “Seréis bienaventurados” 14.- Llamados al sacerdocio: “Apacienta mis ovejas” 15.- Llamados a la vida consagrada: “Lo miró con amor” 16.- Llamados al matrimonio: “La casa sobre roca” 17.- Enviados a la misión ad gentes: “De dos en dos” 18.- Contemplativos: “La mejor parte”	19.- Adviento A: “Dios con nosotros” El sueño de José 20.- Adviento B: “Su reino no tendrá fin” La Anunciación 21.- Adviento C: “Dichosa tú, que has creído” La visitación 22.- Cuaresma A: “Sólo a tu Dios adorarás” Tentaciones 23.- Cuaresma B: “¡Qué bien se está aquí” Transfiguración 24.- Cuaresma C: “Estaba perdido y ha sido hallado” Hijo Pródigo 25.- Pascua A: “Lo reconocieron al partir el pan” Emaús 26.- Pascua B: “Dichosos los que han creído sin haber visto” A los doce 27.- Pascua C “¿Qué hacéis mirando al cielo?” Ascensión



AÑO MISIONERO DE LA INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA

Actividades pastorales en la Arquidiócesis del Cusco
y transmisiones de Catequesis en Quechua desde el Seminario San Antonio Abad del Cusco





EUSEBIO PASCUAL CABRERO

Testimonio de vida sacerdotal en Hermandad...

Nací en un pueblo pequeñito de la provincia de Segovia, en Castilla (España), hace 72 años y de inmediato me dieron el nombre de mi abuelo paterno, Eusebio, como un regalo de herencia del recién fallecido. Soy el menor de los hijos, junto con mis dos hermanas y hermano, en una familia de agricultores, como las demás del pueblo, que se llama Sacramenia; nombre latino del imperio romano (sacra-moenia = murallas sagradas). Bueno, murallas que nunca conocí.

Mi familia era muy religiosa. Así a los 8 años yo era monaguillo, como ya lo era mi hermano y como lo había sido mi padre. Nuestro párroco, como todos los párrocos, soñaba con los futuros seminaristas, que saldrían del grupo de los monaguillos. Pero él prefería a mi hermano Antonio, tres años mayor que yo. Recuerdo la conversación del párroco con mi padre, insistió e insistió, pero sin lograr convencerle. Mi padre repetía: “necesito mi hijo mayor para que me ayude en el trabajo del campo”. Fue así que las dos partes llegaron a un acuerdo: “el pequeño (o sea yo) iría al Seminario Menor el próximo año”.

Dicho y hecho. El párroco empezó a prepararme para el examen de ingreso, y en octubre de 1960 ingresaba al Seminario Menor de mi diócesis de Segovia con once años. Y yo ¿qué pensaba? Feliz, feliz de la vida. Había viajado en bus por primera vez y sería como esos dos seminaristas mayores de mi pueblo; yo los admiraba. Si alguien me preguntara por qué quise ser sacerdote... mirando a aquellos primeros años diría: “por decisión de mi párroco y mi padre, y porque yo quería ser importante”.

Así pasaron cinco años de Seminario Menor y tres de Seminario Mayor estudiando filosofía. Ahí descubrí que tenemos una misión en la vida y que la vocación las diferencia; misión del sacerdote, del padre de familia, del laico... Y también que yo podía decir Sí o No. Viví las crisis y dudas. Dejaron el camino muchos compañeros y yo me decía: “¿será que solo quedamos en el seminario los tontos?”. Un primo mío a menudo me hacía bromas: “¡Ah, tú vas a ser cura porque no te atreves a decirle a una chica que la quieres!” Y en parte tenía razón. Cuando le decía al director espiritual que me sentía atraído por una chica y que la quería, él siempre me decía: “quírela, quírela mucho, pero no le digas nada por ahora”. Y así fueron pasando los años.



Testigos y discípulos...



Antes de comenzar la etapa de teología, la crisis. “¿Por qué tengo que ser sacerdote?”, me decía... y siempre la misma respuesta “¿y por qué no? Y de ahí no salía. Y volvía... “¿No será que después de ocho años en el seminario ya no soy capaz de otra cosa?”... En verdad “¿Quiero ser sacerdote?, ¿tengo coraje para serlo?” Entre dichos cuestionamientos y la indecisión para comenzar la etapa de teología, los Operarios, que dirigían mi seminario desde el año 1907, me ofrecieron participar en el “Año de Espiritualidad” que ellos tenían para sus aspirantes. Dicho y hecho. Me fui con ellos a Tortosa, patria del Beato Mosén Sol. Un año único con jornada partida; de mañana temas de espiritualidad y de tarde 6 horas de trabajo en una fábrica.

Al regresar comenzaba la etapa de teología en la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid, en la residencia de los Operarios. Mucho había cambiado. Descubrí que ser sacerdote era “ser un hombre para los demás”, que no se pertenece. Descubrí el llamado de las necesidades, de la comunidad, del pueblo que necesita pastores... Así aprendí a escuchar el llamado de Dios. Por eso, en la tarjeta de mi ordenación puse esta cita de Isaías 6,8: “Y oí la voz del Señor que decía ¿a quién enviaré y quién irá de nuestra parte?” Y yo le dije “heme aquí, envíame a mí”. Si me preguntaran por qué me hice sacerdote entonces, y lo mantengo hoy, respondería: yo no me hice, ni me hicieron mi párroco o mi padre... el llamado de las necesidades, el llamado de las comunidades, el llamado de Dios... ellos juntos a una sola voz me hicieron.

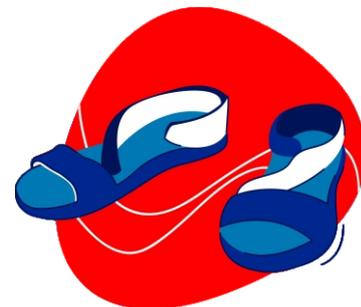
Antes de ordenarme, mi etapa pastoral de dos años fue como formador en el Seminario menor de Plasencia (España). Al seis meses de ordenado el Director General de los operarios, D. Julio, me dice: “Eusebio, necesitamos un operario en Argentina y uno en México, ¿estarías dispuesto?” Y yo le dije: “Julio, veo que te leíste mi tarjeta de ordenación. Vale; para Argentina que está más lejos”. Y ahí comenzó

la gran aventura de mi sacerdocio. Hoy ya llevo 44 años viviendo en la Iglesia de América Latina: los 10 primeros como formador en el seminario menor y mayor de Tucumán (Argentina) y 4 de párroco; 8 años de rector en el Aspirantado mayor de Buenos Aires; 7 de rector en el seminario diocesano de Santos (Brasil); 14 como director espiritual en Perú, en los seminarios de Trujillo, Huancayo y Cusco. Sí, de ellos 41 como formador.

En esta etapa y experiencia de mi vida se me imponen dos certezas. Una, la importancia de aprender a escuchar el mundo de las necesidades del hermano, la comunidad y el pueblo para escuchar a Dios. Dos, el camino de la verdadera libertad es la DISPONIBILIDAD, estar disponibles es no tener ataduras, ella me libera ante Dios y los hermanos. ¡Qué bello es vivir siendo padre, hermano y servidor de mis hermanos!



Testigos y discípulos...



Ir. Juliana de Andrade, MsspS

Mi Sí al llamado de Dios me llevó por muchos caminos internos y externos. En la medida que crecía en la madurez de la fe y el compromiso, pude hacer experiencias maravillosas con diferentes pueblos y culturas. Una de las que más me marcaron fue la misión en Timor Leste (Oriental), un pequeño país de Asia. Un pueblo alegre, a pesar de haber pasado por dos guerras y luchar cada día por sobrevivir.

En la época que viví en Timor Oriental, tuve que dejar muchas cosas como mi lengua materna y mis costumbres. Mi forma de ver y comprender la realidad también se vio desafiada. Dios estaba más cerca en la medida en que me dejaba tocar por las personas del lugar, con quienes durante meses me comuniqué con mi mirada y la sonrisa, hasta que las primeras palabras empezaron a salir con naturalidad. En Timor Leste (Oriental), el idioma oficial es el portugués, sin embargo, la gente habla Tetum, su lengua materna.

Durante esta experiencia misionera tuve el privilegio de trabajar con niños de varias edades en un pequeño proyecto llamado: Uma bibi atan diak, es decir, Hogar Buen Pastor, donde los

En la llamada de Jesús podemos ver dos aspectos decisivos: ir y seguir (Mt 9,9; Mc 8,34; Lc 18,22; Jn 8,12). Cada ser humano está llamado a dar estos pasos: ir, moverse, irse, dejar lo propio, lo conocido y emprender el camino del seguimiento de Cristo, Amor radical y compasivo, capaz de asumir la cruz de toda la humanidad, de cargar en sí la fe, como una semilla de vida para ser compartida.

El llamado a la Vida Religiosa Misionera como Hermana Sierva del Espíritu Santo hace 21 años, primeramente, me llevó de una pequeña ciudad de menos de 5000 habitantes para una megalópolis como São Paulo. Un llamado tan avasallador que sin “permiso” abrió de par en par las puertas de mi corazón, despertando en mí un inmenso amor por lo diferente, lo desconocido, lo pequeño, lo marginado y lo excluido. Un amor que llenó mi vida de esperanza y alegría.





Testigos y discípulos...

niños pasaban la mañana jugando, aprendiendo a vivir juntos y a orar. Fueron días hermosos, los niños llegaban temprano y no querían volver a casa... gradualmente el Hogar Buen Pastor también se convirtió en una extensión de su casa. La sonrisa de los niños, su ingenio y confianza fueron para mí, como un regalo de Dios, una hermosa joya que me enseñó todos los días a ser sencilla, transparente y cariñosa... era el evangelio traducido en pequeñas manos y una amplia sonrisa.

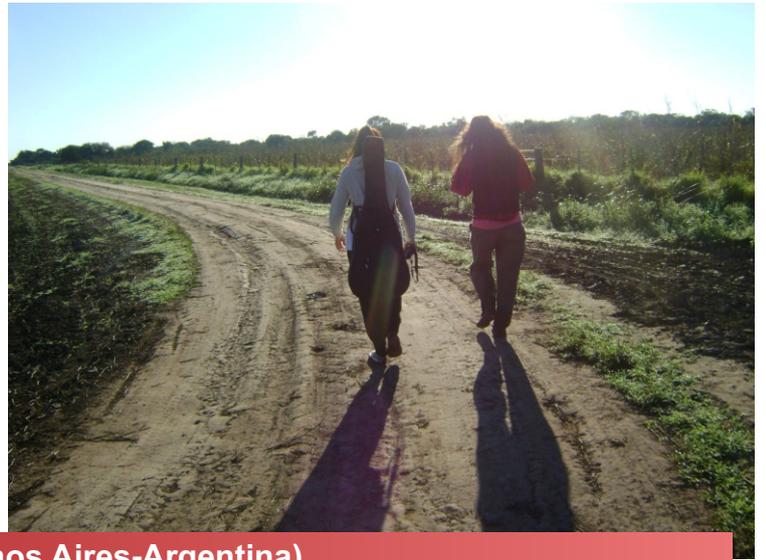
Aprendí de esta misión que nadie es tan pequeño o simple que no tenga nada que enseñar y ofrecer. Por el contrario, entendí más profundamente por qué Jesús a menudo caminaba al lado de los simples, ya que ellos entienden más fácilmente el corazón de Dios. Aprendí que ser misionero es salir de uno mismo en vez de llevar cosas, es ser capaz de aprender. Lo que realmente importa es ser presencia como el propio Dios lo es para la humanidad.

Hace 21 años que soy parte de la Congregación de Misioneros Siervos del Espíritu Santo. Durante estos años también tuve la alegría de vivir en Australia y en diferentes comunidades del Norte y Sureste de Brasil. Hoy vivo en una pequeña Comunidad en la periferia de Belo Horizonte - MG. Ya me mudé muchas veces, al fin y al cabo, ser misionera es siempre partir y llevar dentro de sí mismo el camino recorrido, escuchando la voz de Dios en las fronteras del corazón. Una vida llena de encuentros y de partidas, en la que, para la (el) misionera (o) solamente Dios permanece inmutable.





La misión del laico



Testimonio de Mirna Mariel Baldassare. (Buenos Aires-Argentina)

En el mes de la Misión, reflexionemos a partir del testimonio de una laica misionera, en "misiones populares" en distintas latitudes de Argentina, viviendo a fondo la profesión- misión y en la vida cotidiana, éste regalo que El Señor hace a la comunidad eclesial.

EG 102. Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. ...La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

Soy Mirna Mariel Baldassare, me invitaron a compartirles un breve testimonio de mi vida cotidiana, entendida como la misión que el Señor me regaló, sacramentalmente, en el bautismo.

Desde muy chica la música y la misión fueron parte de mi vida. Es ahí donde yo siento que puedo aportar mi granito de arena y sentirme plena, en comunión con Dios y con las personas. Este don de la música, que Dios me regaló, trato de ponerlo al servicio de los demás en mi vida cotidiana. Es por este motivo que estudie licenciatura en Musicoterapia. Mi trabajo consiste en dos áreas: una en

Educación y otra en Rehabilitación - Prevención de la salud. Desde hace varios años trabajo en estas áreas, tratando de que la música sea un medio, un canal de comunicación con las personas. Mi vocación de misionera laica, trato de fusionarla con mi vida profesional.

La vocación misionera la descubrí en el colegio al que fui, compartiendo durante muchos años grupos misioneros. Durante la facultad y luego recibida continúe yendo a diferentes lugares de Argentina a compartir la fe: La Pobladora (Chaco), La Mantanza (Chaco), Manso (Río Negro), Villegas (Río Negro), La Dulce (Bs As). Cada misión en concreto fue para mí como un retiro espiritual, un lugar donde Dios me nutrió y donde sentí que al transmitirlo se acrecentaba mi fe y me encontraba con Dios en comunidad.

Actualmente, como la mayoría de los cristianos, mi misión está en el día a día... compartiendo la vida con mi novio, mi flia, y especialmente en mi trabajo diario, tratando de llevar la alegría y la palabra de Dios en las canciones, en los valores



Vocación en el mundo...



que trabajamos con mis alumnos en la escuela donde doy clases de música. Con mis pacientes, trabajando para que tengan una mejor calidad de vida, se fortalezcan sus habilidades y rehabiliten sus áreas en déficit. Al interactuar con personas con capacidades especiales, aprendo mucho de ellos, se abre un ida y vuelta muy enriquecedor.

Hace unos años armé un Taller Musical, para Hogares de chicos/as, con el objetivo de que ellos puedan sentir ese espacio como propio y donde la música los haga disfrutar, los dignifique y ayude a transitar lo que están viviendo.

Los pacientes con su frescura, espontaneidad, alegría, sus características propias, su patología, su dificultad en el habla y/o en la motricidad, hacen todo para superarse en cada sesión de musicoterapia, son ejemplo de perseverancia y simpleza. Y cada vez que me piden que entonemos alguna canción religiosa, es un placer para mí abrir el repertorio que tenemos de canciones populares, a algo que nos conecta directamente con la fe y con Dios a través de la música, siento la alegría de Jesús ahí en ese instante.

Los niños/as en la escuela muestran la inocencia y apertura frente a las cosas de Dios, y lugar fértil para que su Palabra se siembre. Las preguntas que hacen los peques cuando trabajamos alguna canción religiosa, hace que se abra un abanico de inquietudes y curiosidades infinitas sobre Dios y todo lo que tiene que ver con lo espiritual, que da pie a la catequesis musical.

En el hogar, la cosa se pone más difícil porque están atravesados por el dolor de lo que les paso en su temprana edad, pero allí también Dios nos sorprende con su presencia de manera especial, en algún gesto, reflexión de alguna persona o niño y con alguna canción que les gusta y que sienten que Jesús o la Virgencita los abrazan de manera especial, desde un lugar más cercano.

Quiero terminar agradeciendo a Dios una vez más por el hermoso regalo de cada día, el poder compartirlo con mi novio y mi familia, y por la fe que me permite encontrarle sentido a todo lo que elijo hacer en la vida. Dios nos hizo con capacidades distintas para compartir y aportar al mundo lo mejor que cada uno tiene.

Todos sabemos que la vida no es fácil, pero si nos agarramos fuerte de las manos de Jesús y María, nos darán la fortaleza para afrontar todo lo que se nos presente.

Le pido a Dios que nos ayude como humanidad para que podamos ser más generosos y compasivos entre nosotros, y especialmente le pido por cada cristiano para que como Iglesia peregrina, llevemos siempre su mirada de esperanza, su gesto solidario, su alegría y perfume de amor, para que podamos vivir como hermanos, donde Él nos quiera llevar.





“Todo por Dios”

CONGREGACIÓN DE RELIGIOSAS DE DOMINICAS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Tomado de: Historia de la Congregación Vida y Misión



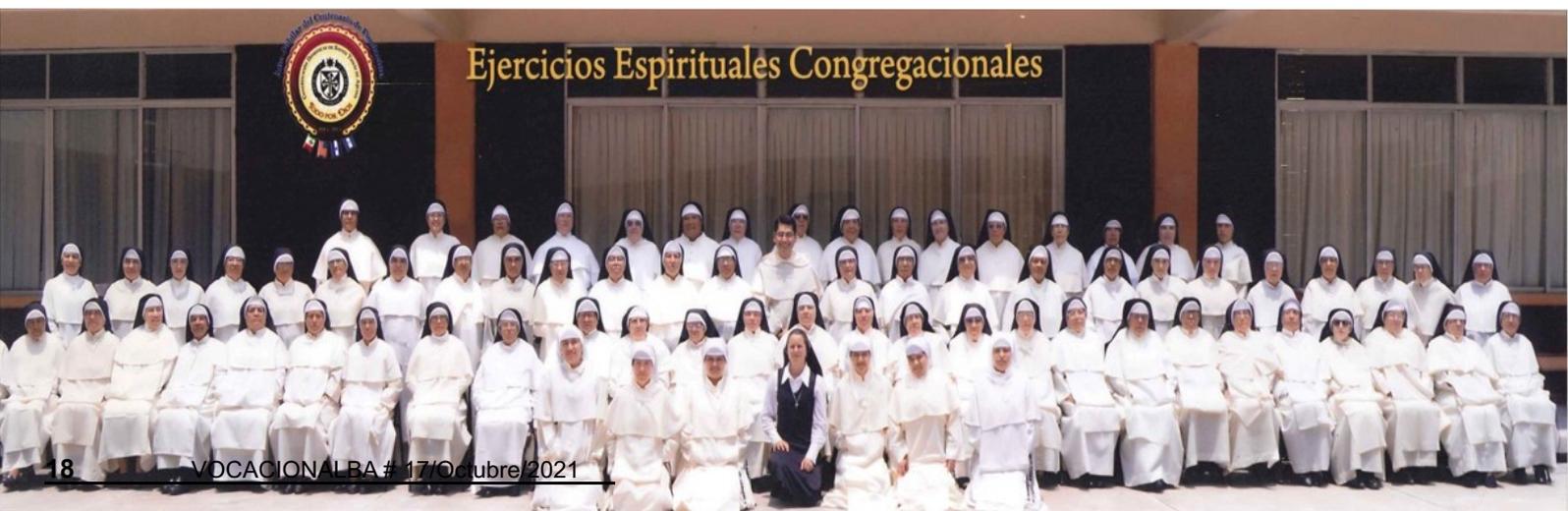
Hola soy Daniela de Santa María de Guadalupe, Nolasco González O.P. mexicana de nacimiento y peruana de corazón, de la Provincia Santa Catalina de Siena (del Sur de América) y les platicaré un poco sobre nuestra Congregación, a la cual pertenezco por gracia de Dios, además de su vida y misión en la Iglesia.

Bueno comenzaremos diciendo que Nuestra fundadora es la Sierva de Dios Rvda. Madre Sor María Rosa de la Torre Guerrero nacida en Azcapotzalco, México siendo sus padres don Santiago de la Torre, español y doña Luisa Guerrero de Zamora, mexicana. El 23 de enero de 1906 vistió el hábito de la Orden de Predicadores con el nombre de Rosa de Santa María, en la Congregación de Dominicas de la Reina del Santo Rosario en California, pero por diversas contradicciones decide separarse de ellas el 26 de julio de 1912 y el 8 de diciembre de del mismo año profesó como terciaria dominica.

La Congregación nace en momentos difíciles y críticos para la historia de México, de la iglesia y de la Orden, en tiempos de la revolución mexicana de 1910 y la revolución cristera 1926. En este ambiente de inseguridad y disturbios en el país, la Madre Rosita inicia su nueva obra, inspirada por el Espíritu Santo, el 24 de febrero de 1913 en la casa donde ella creció.

No fue fácil el comenzar con este sueño de fundar una Congregación para la niñez y juventud más pobre, desamparada y marginada que había en ese momento, lucha contra toda adversidad, su familia, la Orden y la realidad social, para realizar la obra y misión que Dios le pedía.

Es por eso que, con el favor de Dios, decide que su Congregación sea Dominica, por la cercanía y afecto que le tenía a la Orden. Toma como ejemplo y Patrono a Santo Tomás de Aquino por el amor que él tenía a la Eucaristía, a Jesús Sacramentado y al estudio; amparada siempre por la protección de Nuestra Madre María Santísima, Señora del Santo Rosario.



Vivimos en oración, fraternidad, estudio y compartimos lo contemplado en oración ante Jesús Sacramentado y en la misión evangelizadora específica de la Congregación.

Nuestra Madre Rosita deja por nombre a la Congregación Dominicas de Santo Tomás de Aquino y pertenece a la Orden de Predicadores. Somos una Congregación mexicana de Derecho Pontificio.

Nuestro lema es muy hermoso y encierra un inmenso amor a Dios y a los demás: "Todo por Dios" como decía nuestra Madre Fundadora, hacer todas las cosas por Dios, en Dios y para Dios.

El carisma, es decir, nuestra esencia es alcanzar la contemplación de la Verdad revelada, para poder comunicarla a todos los hombres. Y tal vez se pregunten qué quiere decir esto, es ver con los ojos de Jesús en todo momento, pero desde una experiencia viva de intimidad con Él, en oración, en comunidad, en el trabajo con los demás. Tenemos una Espiritualidad Cristocéntrica Mariana, "Ir al Padre por Cristo y a Cristo por María", amando en todo momento a Nuestra Madre Santísima que la veneramos a través de la meditación de los misterios del Santo Rosario.

Nos identificamos como mujeres de la iglesia que vivan en la fe, mediten en la fe y practiquen la fe, siendo incansables defensoras de la Verdad que es Cristo mismo, alimentándose de los escritos y vida de Sto. Tomás de Aquino. Nuestra naturaleza es la personalidad integrada por los elementos de la vida dominicana que nos preparan e impulsan a la acción. Contemplación activa de la iglesia.



Tenemos diversos apostolados para Gloria de Dios al servicio de los más necesitados.

Como lo es en:

- Orfanatorios
- Colegios
- Hospitales
- Dispensario
- Casa para niñas invidentes
- Casa para madres solteras
- Comedor para indigentes
- Asilo de ancianos
- Casas misión

La Congregación la conformamos dos Provincias, Santo Domingo de Guzmán (Norte) y Santa Catalina de Siena (Sur) y ambas realizamos los apostolados ya mencionados los cuales desempeñamos en diversos lugares y a donde Dios nos llama. Estamos presentes en

México.

EE.UU.

Perú.

Nicaragua.

El Salvador

Esta es nuestra Congregación y nos agrada el poder compartir su vida y nuestra vida con cada uno de ustedes, aunque esto es a grandes rasgos lo que somos y a qué nos dedicamos. Por tal motivo te invitamos a conocer más de cerca nuestra Congregación y las huellas de nuestra madre Fundadora Sierva de Dios Sor María Rosa de la Torre Guerrero O.P y lo puedes hacer a través de nuestras páginas de internet.

<https://dominicasdesantotomasdeaquino.blogspot.com/2019/06/bienvenidos-nuestro-blog.html>

Y en Facebook encuéntranos como:

Dominicas de Sto. Tomas de Aquino.

Dominicas de Santo Tomás de Aquino Norte



DOMUND CUENTA

lo que has

VISTO Y

OÍDO

24 DE OCTUBRE DE 2021



OMP
OBRAS MISIONALES
PONTIFICIAS

#DOMUND

Colabora en www.domund.es



MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2021

en el amor” (Carta enc. Fratelli tutti, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibid.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4,19). Esa “predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Solo así puede florecer el milagro de la gratitud, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en «estado de misión» es un efecto del agradecimiento” (Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 21-5-2020).

4. Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

5. Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que solo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la “convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos”, y la certeza de que “quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

6. Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros “no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús” (2 Cor 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la

Queridos hermanos y hermanas:

1. Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua, nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: “Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren” (Mt 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

2. La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: “Era alrededor de las cuatro de la tarde” (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprendimientos (cf. 20,7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: “Hemos encontrado al Mesías” (Jn 1,41).

3. Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: “Hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza

Vocación en el mundo...



Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: “No está aquí: ¡ha resucitado!” (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan

tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. “Lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear “una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes” (Carta enc. Fratelli tutti, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta “¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres, si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: “Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive” (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

7. Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: “No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

8. El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, “No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: “Ella existe para evangelizar” (S. Pablo VI, Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y

abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que “aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades” (Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 239).

9. En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

10. Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia “al dueño que envíe trabajadores para su cosecha” (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia, es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

11. Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

Francisco

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, solemnidad de la Epifanía del Señor



LAS FIGURAS DE LA ANIMACIÓN:

FUERA DEL ROL

“Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: «que nadie menosprecie tu juventud»” (CV 15).

El rol es una concepción racionalizadora que cataloga, distingue, ordena y controla la acción de los sujetos en una determinada organización en función de desempeños esperables. [1] Los adultos “sabes” el saber de los roles, de las clasificaciones para maximizar la actividad. Lo esperado es que el adulto ejerza roles esperados. Con los y las jóvenes ocurre lo inesperado: situarse fuera del rol mandado, establecido y legitimado. Aparecen como figura histórica, no adultocéntricos sino figuras adultas en la pastoral con jóvenes. Porque la adultez como la niñez y juventud no son sólo una etapa evolutiva (desde la psicología) sino que son una construcción relacionada con procesos de maduración y experiencias satisfactorias de asunción de responsabilidades cada vez más complejas, procesamiento social de las edades según las culturas, la sociedad y las dinámicas históricas propias.

Las figuras jóvenes adultas, operan en el territorio de las inestabilidades (incluso institucionales y propias, por supuesto) abiertas a las reconfiguraciones que demandan los jóvenes en contextos de vulnerabilidad, de agotamiento de sentidos y de ausencia de instituciones. [2]

Al ubicarse fuera del rol, los y las jóvenes hacen posible otros modos de hacer, ex típicos. Aunque furtivos y en constante movimiento -como artilugios en los márgenes de las instituciones adultocéntricas- no caben en el organigrama de roles prescriptos, de larga duración, previstos y regulados. El rol [el ser o el deber ser] ya no tiene relevancia en el territorio de las juventudes ni en la organización ni en la vida diaria para la configuración de la experiencia ni de la subjetividad.





Formación y crecimiento...



Los y las jóvenes intentan zafar (por desligarse, soltarse, liberarse) de los roles, las subjetividades no se encuentran satisfactoriamente en los roles institucionales. En cambio, las figuras juveniles en la animación—por fuera del rol- habilitan marcos de la experiencia novedosos para la experimentación, a veces sin legitimación institucional todavía (y quizá ni la busquen o ni la esperen).

Las figuras juveniles adultas están habituadas a preguntas y perplejidades antes que a respuestas y seguridades; son motor de preguntas novedosas, activan búsquedas colectivas, abren posibilidades de inclusión de nuevas subjetividades juveniles y son más sensibles a las mutaciones sociales. La rutina de roles asignados en el organigrama tranquiliza a la organización porque otorga seguridad, distribuye responsabilidades, asigna lugares. Ponerse fuera del rol abre la potencia de las figuras. Desafían la institucionalidad vigente e invitan a desplazamientos, desamparados de las seguridades actuales. [3]



[1] Sobre la mutabilidad de los roles en función de las interacciones, situaciones o encuentros, e inspiro en GOFFMAN, Erwing (1989) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires: Amorrortu, p. 28.

[2] URRESTI, Marcelo (2008) "Nuevo procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar", en: TENTI FANFANI, Emilio (comp.) Nuevos temas en la agenda de política educativa, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p 3-4.

[3] Cf. FRESIA, Iván A. (2017) La trama y la red. Mutaciones y figuras de la pastoral con jóvenes, Buenos Aires: Stella.



Ariel Fresia, Salesiano

Fuente

<https://nuevasfronterasymisionesalesiana.blogspot.com/2021/09/las-figuras-de-la-animacion-fuera-del.html>



HERRAMIENTAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

En este mes de las misiones en nuestra Iglesia, recojamos aquellas palabras de los mensajes que el Papa nos dirigía a todos en ellos años 2018 y 2019 con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, donde nos invitaba a reconocernos misión. Yo soy misión y cada uno de nosotros es una misión donde Dios va realizando su obra. Desde esta perspectiva y abrazando el modo sinodal podemos pensar y seguir profundizando en el modo de acompañar a aquellos que desean encontrar el camino que Dios tiene planeado en sus vidas. Un acompañamiento que para ser verdaderamente integrador requiere del lado del acompañado: apertura y fe y, del lado del acompañante: disposición espiritual y oído agudo para interpretar las indicaciones del Espíritu.

Es fundamental saber ponerse al lado y si es necesario perder tiempo junto a los jóvenes. También es esencial el protagonismo de la Palabra y recorrer juntos el camino. El ámbito privilegiado para el acompañamiento es la entrevista. El acompañamiento pastoral es una relación singular y continuada de un cristiano adulto a otro a quien ayuda a vivir su vida cristiana con responsabilidad para descubrir su vocación particular e integrarse en la comunidad cristiana. El protagonista del acompañamiento no es el acompañante, es el acompañado considerando los ámbitos de su consciencia, la acción del Espíritu Santo y el encuentro con Jesucristo. El acompañante solo se pone a su lado en el camino.

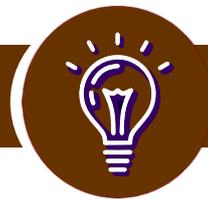
Proponemos a continuación seis modelos prácticos que pueden auxiliarnos en nuestro servicio de acompañamiento.

Seis modelos de entrevista aplicables a las entrevistas vocacionales.

Los modelos de entrevistas que vamos a exponer no se excluyen mutuamente. Son sencillamente caminos para llegar a una meta. Nuestra misión se sitúa en el cruce de muchas misiones y exige la confluencia de muchas habilidades y recursos. Nos corresponde, por lo tanto, elegir el camino mejor para cada momento.

Primer modelo:

Se compara al promotor de vocaciones con el vendedor de un producto. El promotor asume ante su comunidad la responsabilidad de fomentar las vocaciones, que es algo así como vender su modo de vida, que es la vida vocacional. No es un asunto de dinero. Pero, podríamos, siguiendo la analogía, compararlo con un negocio de ventas; se trata de vender una embarcación de lujo. No son muchos los que pueden comprarla porque supone una gran inversión... También una vocación religiosa o sacerdotal requiere una gran inversión e invasión de la vida y manera de vida del aspirante, y por eso aún los que se interesan por esa vida son pocos los que se deciden a comprar e invertir. De nosotros se espera que tendremos más interés por los que acuden a nosotros aspirando a la vida religiosa que el que suelen tener los vendedores por sus clientes.



Segundo Modelo:

Se compara el promotor de vocaciones con el encargado de entrevistar a los que aspiran a un empleo. Cuando una empresa trata un empleado dedica una hora y media a entrevistar al candidato previamente seleccionado. Nuestra entrevista con el presunto candidato es muy semejante al proceso que se sigue en la entrevista para valorar al aspirante a una empresa.

Hay dos diferencias fundamentales:

Nosotros tenemos que fijarnos mucho más en los valores espirituales y morales y el lugar que ocupan en la vida de quien acompañamos. Y no vamos a comprometernos con él para una jornada de trabajo sino para toda la vida. Por otra parte, no nos bastan los datos captados en una entrevista, sino que tienen singular interés los datos recogidos a lo largo del tiempo y como parte de varias conversaciones.

Tercer Modelo:

La entrevista orientada al diagnóstico. La realiza un psicólogo clínico o un psiquiatra y trata de descubrir el funcionamiento intrapsíquico del individuo: sus defensas y el uso que hace de ellas.

Nuestra entrevista va en otra línea, pero tiene con ella, al menos un punto de contacto; al promotor vocacional le interesa conocer el interior y las reacciones personales del aspirante; en nuestro juicio debe contar la sensibilidad. Mi práctica es preguntar al aspirante si puedo tomar notas. Y trazo una línea de arriba abajo, por la mitad de la página, y escribo los datos objetivos a la izquierda, y las reacciones personales a la derecha. La mayoría de nosotros no estamos preparados para hacer evaluaciones científicas; pero nuestras impresiones pueden ser válidas. Generalmente si la impresión es negativa, suele ser correcta; si es positiva, unas veces es correcta y otras no. Conviene tomar datos de la entrevista, por lo tanto, para el diagnóstico, porque lo psicológico que se evalúa en estas entrevistas, tiene una gran repercusión en nuestra vida.

Cuarto Modelo:

La consulta pastoral. El consultor ayuda a los que acuden a él a resolver su problema de vivir en forma coherente con sus aspiraciones, a desarrollarse y a llenar sus potencialidades. El promotor de vocaciones se le parece en que tiene esas mismas aspiraciones, pero en cuanto a personas que se interesan por la vida religiosa o sacerdotal. La meta del promotor es ayudar a los aspirantes a descubrir si el Espíritu los llama a ese modo de vida y animarlos a seguir adelante, si es que son llamados.





Formación y crecimiento...

Quinto Modelo:

La dirección espiritual. La dirección espiritual es aquella ayuda que la persona proporciona a otra para hacerla capaz de llegar a ser ella misma en su fe. La dirección espiritual es muy valiosa como camino para preparar a una persona a formarse el juicio y responder al Espíritu en lo relativo a la vocación. Es verdad que el trabajo del promotor lleva consigo cierta dirección, pero a mi juicio, es mejor que no sea la misma persona. La razón está en que así se respetan mejor las confidencias y la libertad a que tiene derecho el posible aspirante. Además, si luego el promotor le tiene que decir que no es apto, el director le puede seguir atendiendo.

Sexto Modelo:

La conversación informal. Se trata de establecer a través de conversaciones y tratos informales, excursiones, diversión un trato amistoso con el promotor. Su labor no sólo es conseguir una amistad, pero ayuda este tipo de contactos a establecer los rasgos personales de los aspirantes.

Dos orientaciones sobre la entrevista: iniciación y evaluación.

Iniciación.

El acompañante lo que tiene que captar en la primera entrevista es la situación, las aspiraciones y aptitudes de acompañado, realizando preguntas que despierten el interés y ayuden a expresar lo que la otra persona siente, piensa y busca realmente para después no tener miedo de las conclusiones y resultados. A partir de estas primeras preguntas podemos ya notar el alcance del discernimiento inicial, las cualidades y aptitudes de la persona para elegir alguna vocación específica para hacérselo notar cuanto antes y no generar falsas expectativas.

Evaluación

Esta entrevista que debe seguir a las de iniciación tiene un doble objetivo:

a) Recoger datos: establecer un *currículum espiritual* del acompañado.

b) Evaluar los datos: se trata de captar el significado de lo que hemos descubierto sobre

educación, preparación, ambiente familiar desde la infancia, personalidad, motivaciones, carácter. La medida para estos datos debe ser el equilibrio integral, no se puede recoger solamente datos positivos, ni solamente negativos; esto sería signo de fracaso. La persona debe conseguir mirarse con la mayor armonía posible, descubriendo las herramientas que posee para responder al proyecto de Dios.



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD

<https://www.sacerdotesoperarios.org/noticias/la-hermandad-presenta-el-cartel-y-el-programa-de-la-proxima-beatificacion-de-cuatro-martires-operarios/>

MANUEL GALCERÁ VIDELLET FRANCISCO C. SOJO LÓPEZ ADULINO PASTOR CAMBERO MILLÁN GARDE SERRANO

BEATIFICACIÓN

Francisco Cástor Sojo y tres compañeros mártires
de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

 Catedral de Tortosa

 Sábado 30 de octubre, a las 11:00 h.

#testigosdesusacerdocio

  Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS